

DE LAS ARTES

AGUSTIN REDONDELA

Por Marino GOMEZ-SANTOS

DURANTE años le hemos observado en su afanoso y constante ir y venir. Inquieto, pero dominador de su temperamento; sin otras pretensiones que las de permanecer fiel a un concepto personal de lo que el arte ha de evolucionar en el tiempo, por un proceso de maduración.

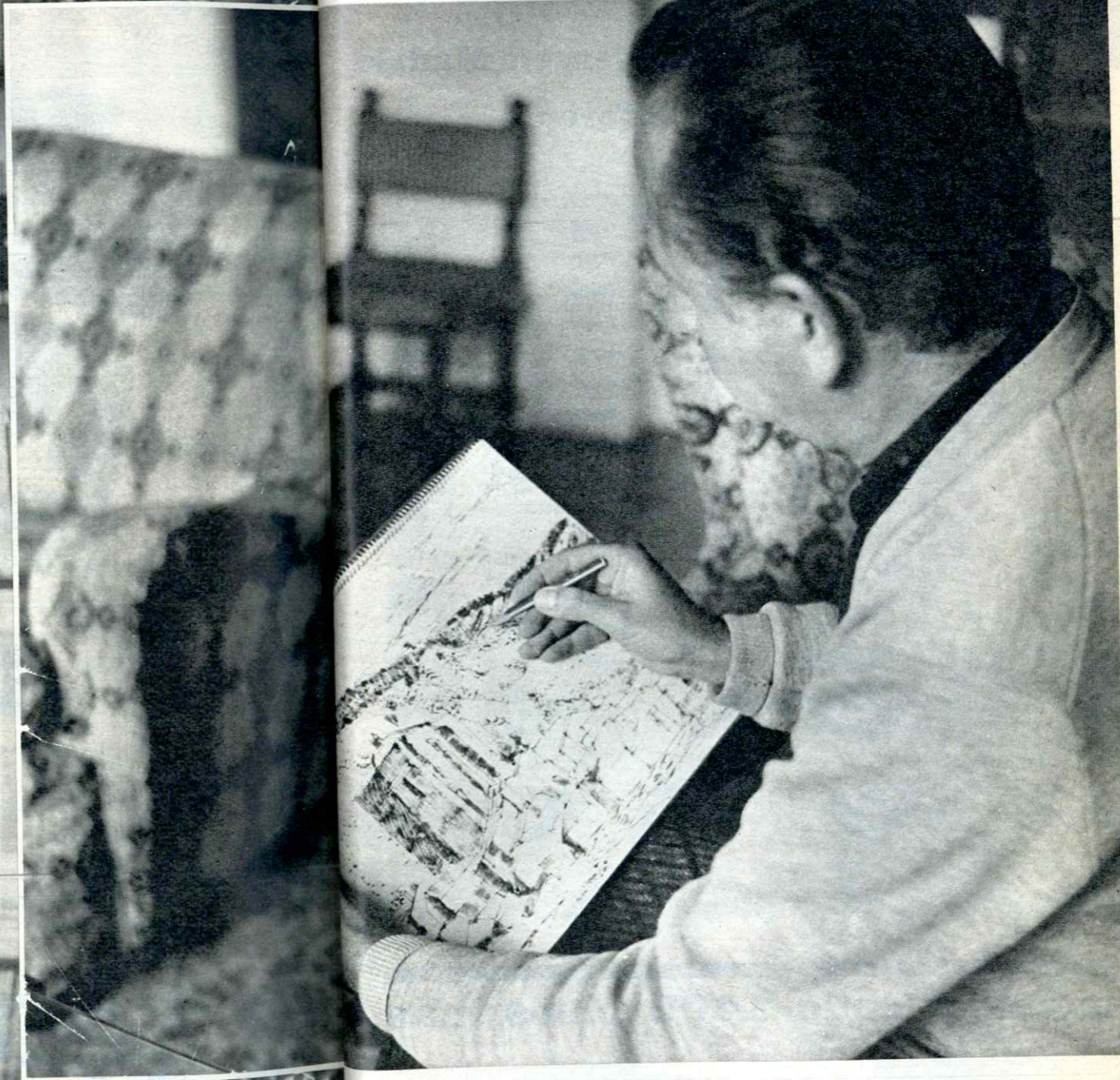
El ambiente de su estudio madrileño delata la conducta del pintor: sobrio, ordenado, silencioso. Sobre el mármol en que



mezcla los colores surgen éstos limpios, frescos, purísimos.
Cada manojito de pinceles asoma por la boca de un jarro talaverano, como recién lavados; las espátulas con que trabaja tienen reflejos de plata.
Esta pulcritud es en la pintura de Agustín Redondela orden mental, armonía, serenidad, sensible disposición.

EL MUNDO DE LA ESCENOGRAFIA

En 1936 Agustín Redondela tenía catorce años y era estudiante de cuarto curso



bachillerato. La guerra interrumpió su vida de colegial para incorporarle instintivamente a lo que ya era su vocación.
—Empecé a trabajar en la escenografía, al lado de mi padre, en aquellos años en que vivir como pintor resultaba aún más difícil que ahora. En realidad, los comienzos han sido duros siempre, porque mi padre pudo ser en su juventud un buen pintor y hubo de abandonar el caballete para dedicarse a la escenografía, que le resultaba más asequible.
—¿En qué momento estaba la escenografía en la posguerra?

—Se evolucionaba hacia un sentido más actual. Mi padre rompía con aquel concepto tradicional de los grandes salones, de los claros y oscuros, de aquellos decorados dibujados con detalle minucioso. Eran los años de la guerra y estábamos en San Sebastián. Entonces salieron del taller de mi padre las escenografías para obras de Foxá, Juan Ignacio Luca de Tena, Joaquín Calvo Sotelo, José María Pemán...

Aquella etapa artística fue para el joven Redondela de una gran trascendencia, al enfrentarse con problemas que había de desarrollar a grandes tamaños, con pesadas

biera pintado siempre, porque era en mí una inclinación tan fuerte que nada hubiera podido detenerme.
Comenzó Redondela a pintar tanteando el paisaje, haciendo composiciones y enfrentándose con el retrato.

LA PRIMERA SALIDA

Debió ser en 1945 cuando envió un cuadro a la Exposición Nacional. Alguien le dijo que Solana había visitado la Sala donde se hallaba colgada la obra de Redondela y que tuvo elogios muy sinceros para ella. Pocos días después, este mismo lienzo interesó al arquitecto don Emilio Peña, que entonces dirigía la Galería Estilo.

—Me invitó a que realizara una exposición de mis obras, en Estilo, que debí inaugurar en 1946, con un éxito considerable, de manera que puedo decir que desde entonces mi dedicación a la pintura fue casi exclusiva. Ayudé aún a mi padre, al mismo tiempo que me ayudaba yo, porque económicamente el vivir de la pintura era todavía muy difícil. Aunque mi padre me daba toda clase de facilidades posibles, yo recuerdo haber pasado verdaderos malos ratos al tener que trabajar en cosas que no me agradaban y que, además, consideraba que me absorbían un tiempo muy estimable, que podía dedicar a la realización de mis obras.

A partir de 1955 Agustín Redondela pudo independizarse. Entonces se entregó de lleno a la pintura, sin ningún otro contacto con la escenografía.

—Tengo que decir que en los primeros momentos de esta nueva etapa pasé bastantes apuros y algunas dificultades; pero pude salir adelante, como muchos compañeros de mi generación, que hoy hemos logrado vivir decorosamente de la pintura.
—¿Quiénes eran esos compañeros?

—Alvaro Delgado, Ochoa, Martínez Novillo... Formábamos un grupo en aquellos años y juntos realizamos una exposición en la Galería Biosca, a partir de la cual Manuel Sánchez Camargo y algún otro crítico hablaron de la Joven Escuela Madrileña. Así se nos definió; creo que la exposición fue importante, porque los nombres que en ella figuraban permanecen en primera fila de la pintura actual.

ESPAÑA, CANTERA INAGOTABLE

La obra pictórica de Agustín Redondela de su periodo inicial estaba dedicada, casi por entero, a Madrid. Es madrileño, ha vivido siempre en Madrid y pintaba aquello que tenía delante. Por eso la mayoría de sus temas eran paisajes urbanos.

—Creo que me dí a conocer con aquellas obras primeras que representaban, en su mayor parte, paisajes urbanos de Madrid. Aún ahora me parece que es donde he conseguido mayores aciertos, tratados inicialmente con cierta influencia del Museo y luego ya más libre.

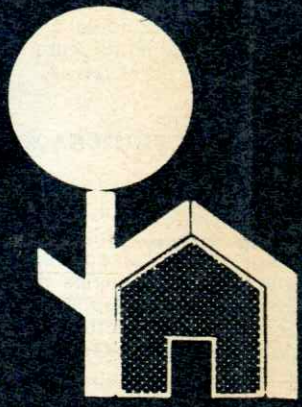
Después comenzó a viajar por España y a conocerla.

—Me dí cuenta de lo fabulosa que es esta España, que nos da los mejores temas a escritores, pintores, músicos, como cantera inagotable que es. Mi pintura comenzó a tener nuevos horizontes.

Redondela pintó algún tiempo en el Norte; pero pronto se internó en Castilla. Al llegar a la provincia de Guadalajara detuvo sus pasos y decidió organizar allí un estudio, para no perder el contacto con aquel paisaje.
—Creo que es una provincia hermosa pa-

brochas, y siempre con el tiempo justo para el montaje definitivo.
—No obstante, los ratos libres los dedicaba a pintar. Tenía mi rincón, donde había instalado un caballete, y allí surgieron mis primeros cuadros.
El paso de la escenografía a la pintura se produjo sin violencia. Cada día era más apasionante su contacto con el lienzo y la pequeña paleta, al mismo tiempo que se pronunciaban más sus diferencias con el ambiente teatral.
—Aparte de todo esto, creo que yo hu-

Fotos Basabe



GRAN HABITAT-PINAR DE Chamartín

donde 700 familias viven en Madrid
de un modo diferente



...y seguimos construyendo 1.400 pisos más



Las cantidades anticipadas están garantizadas por el Banco de

Fotos Basabe



ra un pintor y, además, inagotable, por su variedad. Llevo unos doce años trabajando allí, cada vez más compenetrado con aquel paisaje que me inspira al conocerlo mejor nuevos sentimientos y emociones.

EL PAISAJE Y SU PROCESO

Agustín Redondela siente una gran predilección por el paisaje. Para estudiarlo, traza ante él notas y apuntes. Pero siempre lo más importante, lo primordial, es vivirlo y dejar el tiempo preciso para que sedimente.

—Los apuntes me sirven para trabajar a fondo en el estudio, recreando notas, expresando la emoción que determinado paisaje me ha producido en su contemplación directa.

Los paisajistas del siglo XIX y principios del XX pintaban directamente al aire libre. Son conocidas fotografías de Sorolla pintando en las playas valencianas, bajo el sol.

—Es cuestión de costumbre. Hay quien pinta paisajes directamente, todavía. Yo he tratado de hacerlo, y algunas veces lo hago; pero encuentro que de la otra forma, trabajando por notas y apuntes, le saco más partido, dentro de la pintura que a mí me interesa hacer.

SIN GRANDES CAMBIOS

En veinticinco años Agustín Redondela ha seguido un criterio de pocas variantes.

—Hablar de lo que hace uno es francamente difícil, sobre todo en pintura. Puedo decir que ahora, al iniciar lo que yo creo que es la madurez, mis temas no han

sufrido grandes cambios. Creo que mi mundo, mi concepto, mantiene cierta unidad; he marchado despacio, pausadamente. Me parece que lo que más se advierte en mi pintura actual es una gran síntesis. Trato de expresarme sin retórica, dejando a un lado todo detalle superfluo, para darle verdadera importancia al color en sus armonías; pero no como colorista, sino en el sentido de emplear el color con la belleza máxima que uno puede conseguir en el conjunto de la obra.

—¿Puede esperarse que esta nueva etapa desemboque en una pintura abstracta?

—Creo que no llegaré nunca a lo abstracto, porque si hubiese tenido estas tentaciones habría caído en ellas hace algunos años, cuando el abstracto estuvo en auge. No solamente yo, sino varios compañeros, nos hemos mantenido a cierta distancia con ese movimiento, en el que no pudimos creer nunca, con todos los respetos para aquellos que lo han hecho. Pero creo que el tiempo vuelve a dar otra vez la razón a los que nos hemos resistido ante la dictadura de la pintura abstracta.

Redondela prepara sus bártulos para trasladarse a su estudio de la provincia de Guadalajara. Los grandes cuadernos con las páginas en blanco, volverán a Madrid impregnados de paisaje alcarreño.

Marino GOMEZ-SANTOS

